



Sobre el uso y la intención del lenguaje en **JUAN JOSÉ ARREOLA**

IRAM EVANGELISTA ÁVILA

Facultad de Filosofía y Letras/Universidad Autónoma de Chihuahua

Al hablar sobre el uso del lenguaje en Arreola, se deben integrar diferentes aspectos del mismo dentro de su acción narrativa. Para fines prácticos y de extensión, mencionaré tres matrices que contienen algunos de los rasgos más sobresalientes, en los cuales, el maestro de Jalisco se convirtió en experto de su uso: en primer lugar su narratividad, contar, jugar, explicar, proyectar, definir el uso del lenguaje como tal (ya que la prosa “arreoliana” puede ser abordada y comprendida tanto por lectores novatos y hasta por los más experimentados); otro se concentra en la temática y la manera en que el lenguaje la detalla y desenvuelve, su fábula, ya que en cuentos como *Anuncio* o *El prodigioso milagro* son tan diferentes y extraordinarios los temas que nos quiere referir el autor que no podríamos hilvanar su relación, a menos que sea por su lenguaje; y por último, la intención literaria que nos desea otorgar el narrador (figura retórica, poética, re-creación del propio lenguaje, intención como propósito; a esta última me referiré en lo que resta del escrito). No podemos asumir a J.J.A. sin tener que elaborar un análisis profundo de su escritura polifacética.

Cualquier texto del nacido en Zapotlán El Grande está elaborado de manera precisa. Si hablamos de la “Hiena” en el *Bestiario*, del “Pacto con el diablo” en *Confabulario* o de cualquiera de sus artículos en el

Inventario, podemos encontrar esa manera de expresar, la intención (hasta hermenéutica) que da a su trabajo literario. Todo esto nos conlleva a una revaloración del fenómeno escrito en el autor. No es solo un cuento, ni un vuelco estilístico del narrador. Cultura, crítica, cosmovisión; el pensamiento arreoleano se nos proyecta en un océano literario que nos atrapa y sumerge en su trama. Leer a Arreola es releerlo.

Para comprender y asimilar mejor su relatoría debemos (implícitamente) tomar en cuenta que estamos frente a un autor que escogía con minuciosidad su anécdota, planificaba y diseñaba su narrativa; cada palabra en su sitio (¿polisignificado-polisignificante?), cada emoción calculada por medio de la palabra. Es difícil encontrar una temática que una su creatividad al resto de sus obras. Tal vez, por ello, los títulos que recopilaban sus creaciones, no corresponden siempre a la trama en general (*Confabulario*, *Inventario*, *La feria*), a menos que sea en el *Bestiario*, donde podemos encontrar la comparación de las conductas de los hombres emparentadas con los animales.

Sus historias fueron elaboradas con un cuidado milimétrico, no solamente con un propósito lector, sino con uno mayor, la comprensión del escrito. El objeto temático era construido de una manera en que pudiera entenderlo el más versado de los lectores, así como aquel que quisiera encontrar la recreación como fin. La forma, las actitudes, los principios, el modo, hasta la propia cultura que tenemos en común; la identificación tácita con lo escrito. El lector culmina la obra en Arreola.

Quienes lo leemos formamos parte de la creación, pues al revalorar, resignificar, recrear lo escrito, fusionamos, terminamos, la obra (por demás sabido). Así también, Adolfo Castañón, en su libro *El reino y su sombra*, nos lo hace saber: “El lector en Arreola está en cada signo de puntuación [...] vive más allá de la creación accidental de esta o aquella fantasía” (p. 21).

¿Qué significa el uso del lenguaje para Arreola?

El escritor (al menos el narrador) no debe elaborar su obra a través de puros fines estilísticos (por supuesto que la estilística es un fin en toda escritura, mas no el único, aparte, el uso de palabras pasan de moda). Si desea culminar su obra, por fuerza debe atrapar su propia cultura y el uso del lenguaje (mutable e inmutable, apelando a Saussure).

El manejo del lenguaje en J.J.A. era buscar el absoluto, encontrar la expresión que rozara con lo que exactamente sucediera, lo que trataba de comunicar. Aunque en palabras del mismo autor “solamente tendremos aproximaciones de lo original” (*Inventario*, p. 76).

Luego, ¿cómo nos muestra el autor esta pericia en el uso del lenguaje? En su misma creación literaria. Se exponen dos ejemplos: *El bisonte* y un artículo escrito por él, que recoge el libro *Inventario*, el cual habla sobre la materia y su transformación (p. 82).

En el primero, Arreola maneja un lenguaje descriptivo casi zoológico, una forma de contarnos los usos del rumiante de manera casi didáctica. Pero quedarnos con una ilustración literaria del relato sería valorarlo a la mitad. ¿Por qué esto?, por la unión que existe entre lo escrito y la crítica mordaz y comparativa que hace el escritor entre hombre-bestia “[...] el último residuo de nuestra fuerza corporal es lo que tenemos de bistonte asimilado”.

Así, podemos encontrar el uso y la intención que el maestro nos trasmite. Existen otros ejemplos como este, no nada más dentro de “El bisonte” mismo, si no en todo el *Bestiario*, apunta Saúl Yurkievich, “[en] Arreola, el animal sirve como retícula de lectura de la condición humana [...] este asimila simbólicamente al animal integrando lo extraño e inquietante en un sistema significativo cuya referencia central es el humano (*Obras, Juan José Arreola*, p. 24).

La obra del pensamiento, en el uso del lenguaje

Arreola tomó el desafío de escribir un artículo diario durante un año completo. De ese ejercicio surge la com-

pilación *Inventario*. Ahí nos dice que lo que nos hace hombres es la forma en que utilizamos la materia. Desde luego, nosotros somos los únicos que por medios artificiales o naturales podemos transformar la materia en objetos diversos. No solamente lo material, nuestra intención comunicativa. Es por ello que se le da importancia y énfasis al título del presente escrito. El lenguaje es lo que nos hace también hombres.

El lenguaje puede matar o labrar, es lo que nos une y da significado a todo, no obsta (dentro de la creación arreoliana) quedarnos con la mera anécdota o recreación, hay que buscar sus intenciones “(desde un principio de los tiempos) hemos sido capaces de pensar y obrar. Pero al mismo tiempo, creo que separamos desde un principio a la pareja fundamental, la obra pensamiento” (*Inventario*, p. 83).

En el uso del lenguaje práctico, si bien podemos aludir a otros autores por la complejidad elaborada en sus tramas y escrituras, sin lugar a dudas Arreola utiliza esta complejidad de manera práctica. El ejercicio del uso del español en cualquiera de sus escritos (de *La feria* a *La Migala*) está elaborado de una forma pragmática, “correcta y ejemplar”, cita José Moreno en su libro *El lenguaje en México* al lingüista Eugenio Coseriu, el cual añade: “lo correcto tiene que ver con la propiedad de los hechos del habla en relación con lo lingüístico [...], lo ejemplar, relaciona hechos de habla con la determinada lengua...” (p. 51).

Uso e intención del lenguaje tienen en Juan José Arreola, no solo un instrumento que sirva al pensamiento expresarse. Es creador y recreador de un cosmos, del universo de lo literario. La literatura, cuyo trabajo es plasmar la vida, yace en J.J.A. como hijo primigenio en nuestras letras mexicanas. El lenguaje como dios, como persona, es y será la entidad por la cual, toda nuestra cultura se mira reflejada. Existimos porque existe el lenguaje. El lenguaje nos ha creado.

Uso e intención del lenguaje van de la mano en Arreola; no se separan; van amalgamados, coexisten dentro y fuera del texto. Por ello, la creación no se mide en volúmenes.

Debido a esto, la creación en Juan José Arreola es inversamente proporcional al uso y significado de su lenguaje.

Bibliografía

- ARREOLA, Juan José: *Bestiario*, México, Joaquín Mortiz, 2004.
 ARREOLA, Juan José: *Inventario*, México, Conaculta, 2002.
 CASTAÑÓN, Adolfo: *El reino y su sombra*, México, Minimalia, 2005.
 MORENO DE ALBA, José: *El lenguaje en México*, México, Siglo XXI, 1999.
 YURKIEVICH, Saúl: *Obras: Juan José Arreola*, México, FCE, 1996. 